

LA CARTA A LA IGLESIA DE ESMIRNA

La segunda iglesia del Apocalipsis era Esmirna, una ciudad comercial de asombrosa belleza, que se ubicaba a 60 kilómetros al norte de la ciudad de Efeso. Esmirna significa “mirra”, que era un bálsamo que se usaba para



aplicar a los muertos. No pudo haber un mejor símbolo profético para representar la característica particular de esta iglesia, que se vio bajo la prueba de la persecución.

De esta manera Esmirna, “mirra”, era el suave perfume que la acompañó en el “horno” de la persecución y del martirio. A esta Iglesia, Jesucristo se presenta como

mártir, como “... el que estuvo muerto y vivió...” Apocalipsis 2:8. Garantizando de esta manera Su gran promesa de sacar de la tumba, a sus fieles mártires, en Su glorioso retorno. La misma ciudad de Esmirna, como símbolo de la Iglesia de aquella época, fue **“resucitada”** literalmente de sus ruinas. Es valioso analizar su contexto histórico, pues Esmirna fue construida por los griegos mil años antes de Cristo. En 600 a.C. fue destruida por los Lidios. Pero luego Lisimaco, uno de los cuatro generales que se subdividieron el Imperio Griego, la reconstruyó durante el tercer siglo antes de Cristo. Jesús predijo acertadamente de esta Iglesia: “Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico)...” Apocalipsis 2:9.

En esta época difícil para la Iglesia, los cristianos no tuvieron éxito material ni fama terrenal. Mas al contrario, la mayoría de ellos eran pobres y soportaban la hostilidad de los paganos. **¡Pero aunque eran pobres materialmente, eran ricos en Espíritu!** Qué extraña pero cierta paradoja, pues hasta el día de hoy hay muchos ricos **“pobres” y muchos pobres “ricos”**. Lo que aprendemos en este pasaje, es que ¡los verdaderos “ricos” en este mundo, son los ricos en la fe y herederos del reino celestial de Cristo que se presentará en su glorioso retorno!

¡Esta iglesia es la única de las siete que no recibe ninguna reprensión sino solo felicitaciones, y promesas de recompensa!

He aquí el mensaje a la iglesia de Esmirna:



Las ruinas de la ciudad de Esmirna

“Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis

tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.” Apocalipsis 2:8-11.

La hipocresía de la sinagoga de Satanás

“Yo conozco... la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.” Apocalipsis 2:9. ¡Qué interesante y profundo versículo que nos aclara que no hay peor cosa que la hipocresía! Aquí la palabra de Dios nos enseña que, pretender ser algo que uno no es, o hacerse pasar por alguien o algo sin serlo, es repulsivo para Dios y equivale a blasfemia. Aquí se nos presenta la misma esencia del carácter anticristiano. Aquel que se hace pasar por Cristo sin serlo, y que en realidad está en su contra. ¿Cómo se cumplió esta hipocresía en la época de Esmirna? Recuerde que Cristo **“confirmó el pacto con muchos”**, es decir con todos aquellos judíos que lo aceptaron como el Mesías. Así que la iglesia cristiana primitiva, antes de proclamar el evangelio a los gentiles, estaba conformado exclusivamente por verdaderos judíos que habían aceptado a Jesucristo. La Biblia enseña que luego también los gentiles

que aceptaron a Cristo fueron considerados judíos... pero judíos espirituales; el Israel espiritual de Dios. Vea **Romanos 2:28, 29; 9:6, 7; Gálatas 3:28, 29; 6:14-16 y Juan 1:47**. Ahora sucede que en la época de la iglesia de Esmirna, algunos simulaban hipócritamente ser judíos (cristianos) pero no poseían las características de un verdadero cristiano. Ellos eran parte de la simbólica **“sinagoga de Satanás”**.

La primera gran época de persecución contra los cristianos

Durante este periodo profético de “Esmirna”, los cristianos fueron perseguidos por el pagano Imperio Romano, que sospechó que eran culpables por una serie de delitos atroces, que ellos obviamente nunca cometieron.

- Malinterpretaron por ejemplo la comunión de la **“santa cena”** como una especie de canibalismo, en la cual tomaban sangre y comían carne humana.
- Confundieron la camaradería cristiana como libertinaje.
- Los culparon con cargos de ateísmo porque adoraron a un Dios invisible (sin imágenes).
- El mismo Estado sospechaba de ellos porque se negaron a venerar al emperador.
- Su creencia del **“fin del mundo”** con fuego, fue explotado por el emperador Nerón, quien los culpó del incendio de la ciudad de Roma.
- Hubo un desprecio generalizado contra los cristianos porque fueron identificados con los judíos, que consideraban una religión atrasada y remota.

Recuerde que todos los primeros cristianos eran judíos que habían aceptado a Jesucristo como su Mesías. Los discípulos, apóstoles, María y Jesucristo mismo habían sido todos judíos; como también los primeros diáconos y ancianos, y los primeros miles de conversos. Fue así que los primeros cristianos todavía se consideraban judíos (los verdaderos judíos). Espiritualmente y teológicamente, los cristianos de la época de Esmirna eran por lo tanto mucho más cercanos a los judíos que a los paganos. [¡Las persecuciones llegaron a proporciones alarmantes!](#) El pagano emperador romano Dioclesiano emitió en el año 303 un edicto para disolver las comunidades cristianas,



demoler sus iglesias y quemar sus libros. Muchos cristianos murieron como mártires en esa época de persecución. Por ejemplo San Sebastián quien fue



amarrado a un árbol y ejecutado con 100 flechas. O San Cecilio, quien murió en la hoguera, como también San Agnes. Muchos cristianos fueron sometidos también a la esclavitud, que era una práctica común en el Imperio Romano.

También la impresionante historia del mártir Policarpo es digna de recordar:



Unos setenta años después de esta profecía, Esmirna fue sede de una notable serie de martirios que se extendieron por varios días literales. El duodécimo y último de estos mártires fue el gran Policarpo, que para la época cuando murió había servido como el principal ministro religioso de Esmirna por espacio de por lo menos cuarenta años. A edad muy avanzada, Policarpo fue arrestado en una casa de campo un viernes de noche. Inmediatamente le pidió a la esposa del granjero que preparara cena para los soldados que habían venido a detenerlo. Mientras éstos comían, Policarpo se puso de pie a un costado de la pequeña

habitación y oró en voz alta durante dos horas por cada cristiano del Imperio Romano de quién él se podía acordar. Al día siguiente, en el anfiteatro de Esmirna, el gobernador Statius Quadratus se sintió tan profundamente impresionado por Policarpo, que trató de salvarle la vida. Al ver que sus esfuerzos no daban resultado, le pidió a Policarpo que maldijera a Cristo. Estaba seguro de que un hombre tan grande como Policarpo estaría ansioso de separarse de Jesús, a quien Roma había condenado como criminal. Pero Policarpo, en cambio, dio esta vibrante respuesta: *“Durante ochenta y seis años lo he servido y Él nunca me ha hecho mal. ¿Cómo puedo yo maldecir a mi Rey,*

que me salvó?” La multitud entre la que se encontraban miembros de la sinagoga judía pidieron a gritos que Policarpo fuera arrojado a los leones. Pero



éstos estaban más que satisfechos, porque pocos momentos antes se habían comido a otras víctimas, no cristianas. Un heraldo explicó entonces que ya había pasado la hora del día cuando todavía era legal que se usaran leones en ese entretenimiento. Por lo que la multitud exigió que Policarpo fuera quemado vivo. Cuando el gobernador consintió, los judíos, en una actitud hostil muy poco

común, fueron los primeros en reunir leña para la hoguera, aunque era sábado.

Los 10 días proféticos de persecución durante la época de Esmirna

La profecía de Esmirna incluye un tiempo profético de 10 días, diciendo: “No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días...” Apocalipsis 2:10ª El número 10 siempre ha sido un símbolo bíblico de prueba y/o juicio. Es por eso que son exactamente 10 los mandamientos de la santa ley divina, según la cual el ser humano es probado y será juzgado. Vea **Santiago 2:10-12; Eclesiastés 12:13, 14**. Encontramos una serie de ejemplos en la palabra de Dios que nos confirman esta verdad. Recuerde por ejemplo los 10 días literales de prueba respecto a la alimentación que tuvo que soportar el profeta Daniel cuando llegó a Babilonia y al cabo de los cuales iba a ser juzgado. Vea **Daniel 1:14, 15**. También en el calendario judío encontramos los 10 días en relación a prueba y juicio. Durante la vigencia del santuario terrenal del Pacto Antiguo, encontramos que cada año, con la “festa de las trompetas” comenzaron a correr 10 días de prueba que concluyeron en el “día de la expiación”, el famoso día anual del juicio (el Yom Kipur). La simbología del número 10 como prueba o juicio encontramos también en las 10 plagas de Egipto, y la palabra lo menciona en relación a las 10 generaciones de Adán a Noé y las 10 generaciones de Noé a Abraham. Sabemos que en las profecías de la palabra de Dios, un día profético equivale a un año literal. Vea Número 14:33, 34 y Ezequiel 4:6. ¡Así que estos 10 días proféticos equivalen a 10 años

literales! Los seguidores de Jesús, de la era cristiana correspondiente a Esmirna, fueron perseguidos por varios emperadores romanos. Durante los reinados de los emperadores Trajano, Marco Aurelio, Séptimo Severo, Maximiano, Decio, Valerio, Aureliano y Diocleciano, hubo persecuciones mayores o menores de los cristianos. Pero esta profecía de tiempo se refiere a la última y más sangrienta persecución cristiana del Imperio Romano, bajo el emperador Diocleciano, que se extendió exactamente por 10 años, del año 303 al año 313.



La amonestación y recompensa al vencedor

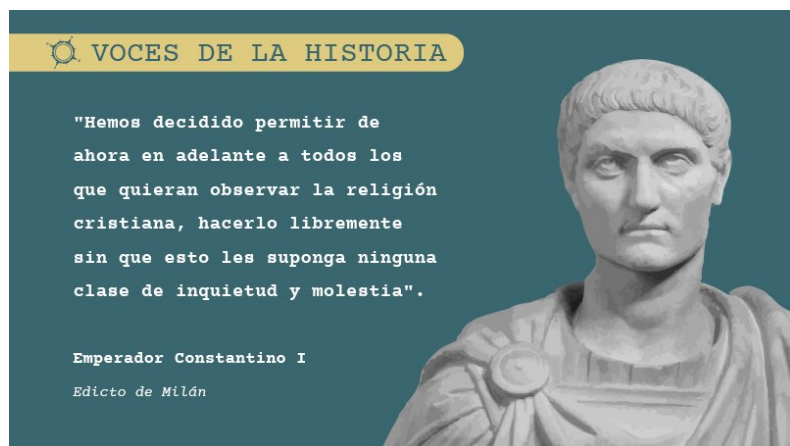
Frente a la persecución, la tortura y la muerte que iban a tener que sufrir muchos miembros de la iglesia de Esmirna por causa de la palabra de Dios, Jesucristo les transmite importantes palabras de esperanza, ánimo y consuelo, diciendo: ***"No temas en nada lo que vas a padecer... Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte."*** ***Apocalipsis 2:10, 11.*** ¡El cristiano no tiene que temer la muerte! Pues Jesucristo, su gran amigo divino, quien se presentó al inicio del mensaje a esta iglesia como ***"... el que estuvo muerto y vivió..."***, es ***"la resurrección y la vida"*** y ***tiene "las llaves de la muerte y del Hades".*** ***Apocalipsis 2:8; 1:18; Juan 11:25.*** Es por eso que Jesús aseguró a los mártires la vida eterna, diciendo: ***"... no temáis a los que matan el cuerpo, más el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno."*** ***Mateo 10:28***



En vencedor, dispuesto a dar su vida por amor a la verdad, recibirá finalmente de Jesucristo en su glorioso retorno **“la corona de la vida”**. En este pasaje, Jesús diferencia la primera muerte, de la cual hay resurrección y vida eterna, de la segunda muerte, que será eterna, y de la cual ya no habrá resurrección.

El apóstol Pablo conoció muy bien esta verdad, que el siervo fiel de Dios recibe su **“corona de vida”** finalmente en el glorioso retorno de Jesucristo. La persecución era parte de su propia experiencia. Él dijo un poco antes de morir como mártir de Cristo: *“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.”* 2 Timoteo 4:6-8. El apóstol Pedro confirmó esta verdad diciendo: *“Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.”* 1 Pedro 5:4

¡En el año 313 d.C. el emperador romano Constantino emitió el Edicto de Milán mediante el cual se reconoció el Cristianismo como una religión oficial con el cual cesaron las persecuciones! El diccionario lo describe así: “El Edicto de Milán, conocido también como La tolerancia del cristianismo, fue promulgado



en Milán en el año 313 y en él se establecía la libertad de religión en el Imperio romano, dando fin a las persecuciones dirigidas por las autoridades contra ciertos grupos religiosos, particularmente los cristianos. El edicto fue firmado por Constantino I el Grande y

Licinio, dirigentes de los imperios romanos de Occidente y Oriente, respectivamente.” Con el famoso Edicto de Milán terminaron los “diez días de tribulación” que sufrió Esmirna y comenzó una nueva fase de la Iglesia cristiana.